

# Al alcance del ojo humano

Miguel de Santiago

*Si hubiera que buscar un denominador común en las dos exposiciones que hoy traemos a estas páginas, tendríamos que apuntar el hecho de que ambas permiten al espectador acercar sus ojos a los detalles de las obras de arte que nunca antes pudo contemplar con facilidad. Tal ocurre con la mayor parte de las piezas que componen la muestra Gregorio Fernández: la gubia del barroco de Valladolid y con el magnífico Tríptico de la Epifanía de la colegiata burgalesa de Covarrubias.*

## Gregorio Fernández en Valladolid

La exposición titulada *Gregorio Fernández: la gubia del barroco* ha sido organizada por la Junta de Cofradías de Semana Santa y por el Ayuntamiento, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, de la Diputación Provincial de Valladolid y de Caja Duero. Su desarrollo, en los días previos del Triduo Sacro, ha tenido lugar en el Museo de la Pasión y en la iglesia penitencial de la Vera Cruz, bajo la batuta de los comisarios Andrés Álvarez Vicente y Julio César García Rodríguez, con la intención de ambientar estética y espiritualmente las celebraciones litúrgicas y procesionales. Se han reunido en torno al medio centenar de piezas, de las que 34 son esculturas del gran escultor gallego, afincado en la capital castellana, Gregorio Fernández.

Nacido en 1576 en la localidad lucense de Sarria, se trasladó a la capital castellana donde estaba establecida la Corte desde finales del siglo XVI y que tenía una gran relevancia social y artística; allí falleció a los sesenta años de edad. El Ayuntamiento valli-

---

*el tema de la pasión y muerte  
de Cristo es la parte más  
valiosa y significativa de la  
exposición, con muchos  
de los pasos que definen  
y caracterizan las procesiones  
de la Semana Santa de  
Valladolid*

---

soletano le otorgó el título de Vecino de Honor de Valladolid desde 1986, al cumplirse tres siglos y medio de su muerte.

Aunque la capitalidad política solamente duró hasta 1606, la importancia artística continuó y los artistas siguieron recibiendo encargos tanto para decorar iglesias y conventos como de las económicamente pujantes cofradías penitenciales, que decidieron sustituir los maltrechos pasos de papelón o cartón piedra de la Semana Santa por obras de madera más consistentes y de calidad artística.

Todas las cofradías rivalizaban por contar con piezas salidas de la gubia

del «escultor de mayor primor que ay en estos Reynos», al decir del Rey Felipe IV. De la importancia del taller de Gregorio Fernández habla la cantidad de seguidores y gentes que trabajaban para ayudarle a cumplir con los encargos recibidos; destaca, al respecto, el pintor Diego Valentín Díaz, uno de sus principales colaboradores en el policromado de las imágenes.

Gregorio Fernández fue un hombre profundamente religioso y devoto, que buscaba su inspiración mediante la oración, el ayuno y la penitencia, alguien caracterizado por su sencillez y compromiso con los necesitados. Palomino de Castro lo cuenta así: «No hacía efigie de Cristo Señor nuestro, y de su Madre Santísima, que no se preparase con la oración, ayunos, penitencias, y comuniones, porque Dios le dispensase su gracia para el acierto».

Se ha calificado a Gregorio Fernández de «escultor al servicio de la Contrarreforma». Ciertamente el Concilio de Trento, reaccionando a la Reforma protestante, exhortaba en su sesión XXV: «El artista, con las imágenes y pinturas, no instruya y confirme al pueblo recordándole los artículos de fe, sino que además le mueva a la gratitud ante el milagro y beneficios recibidos, ofreciéndole el ejemplo a seguir y, sobre todo, excitándole a adorar y amar a Dios». Los pasos de Semana Santa, por tanto, vienen a ser como representaciones plásticas del teatro sacro de la época, del drama de la pasión de Cristo.

La figura de Jesús aparece abordada en todas sus etapas, aunque con especial atención en las escenas de su pasión y muerte. También adquiere importancia la figura de María, su Madre, como intercesora. Se suele identificar a Gregorio Fernández como el maestro de la *Inmaculada* y también de *La Piedad*. Los encargos de las distintas órdenes religiosas hacen que sea también abundante la iconografía de santos fundadores o de especial devoción entre las gentes del pueblo. No hay que olvidar que durante la época más fecunda del artista se produjeron las beatificaciones de Ignacio de Loyola, en 1609; de Teresa de Jesús, en 1614; de Francisco de Javier, en 1619; etc.

Lo que ofrece la exposición *Gregorio Fernández: la gubia del barroco*, con un cierto desorden, debido a las condiciones que imponen los recintos expositivos son, por establecer alguna clasificación: algunas piezas y objetos que ambientan o sitúan la escultura religiosa en su contexto, algunas obras de seguidores (Andrés Solanes, Luis Fernández de Vega y otros anónimos) o del taller de Gregorio Fernández, iconografía de santos y de vírgenes y, por supuesto, los pasos de Semana Santa.

Dentro de esa lista de objetos que ambientan la muestra podemos encontrar el retrato del escultor (probablemente obra de Diego Valentín Díaz), un plano del Valladolid de la

época, una escritura de aprendizaje, una carta de pago, la partida de defunción de Gregorio Fernández (acta asentada por el licenciado Francisco Nieto el 22 de enero de 1636 en la parroquia de San Ildefonso), así como su lápida mortuoria (no necesariamente identificada como la original y primigenia del desamortizado y desaparecido convento del Carmen Calzado donde fue enterrado el escultor) y una colección de instrumentos utilizados en los talleres de imagina-

---

*el barroco castellano  
interpreta la mística de los  
santos padres de la Iglesia  
y narra con todo lujo de  
detalles los sufrimientos  
de la pasión de Jesucristo*

---

ría: sierra, tenaza, garlopín, cepillo, azuela, martillo, formón, barrena, gubia, compás, escofina, lija de piel de tiburón, pincel...

Para darnos idea de la amplitud temática abordada por el artista diremos que se pueden contemplar obras que representan a San Miguel Arcángel, al Niño Jesús, a María Inmaculada (este modelo —joven, frontal, estática, pisando al dragón, rodeada de sol en forma de mandarla, la manos en actitud orante— sería imitado has-

ta la saciedad por los seguidores de Gregorio Fernández), a la Virgen con el Niño en sus brazos, a San José, los santos Pedro y Pablo, San Martín y el pobre, San Vicente Ferrer, San Antonio Abad, San Francisco de Asís, Santa Clara, San Antonio de Padua, Santo Domingo de Guzmán (quizá una de las mejores por el realismo naturalista y su interpretación del éxtasis o levitación), Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola<sup>1</sup>.

El tema de la pasión y muerte de Cristo es la parte más valiosa y significativa de la exposición, con muchos de los pasos que definen y caracterizan las procesiones de la Semana

---

<sup>1</sup> Del santo fundador de la Compañía de Jesús realizó Gregorio Fernández tres esculturas: la de Vergara, en Guipúzcoa, la que se conserva en la iglesia de San Miguel de Valladolid y la que aquí se expone, procedente de la iglesia de los jesuitas en Villagarcía de Campos. San Ignacio tiene una mirada intensa y su rostro refleja la actitud de un hombre reflexivo y al mismo tiempo contemplativo. Aparece con bigote y perilla, nariz combada, arrugas en la frente, calvo; dicese que estas peculiaridades ya fueron transmitidas a Sánchez Coello por el padre Ribadeneira, quien se ajustaba a lo que recogía la mascarilla de cera sacada de la máscara mortuoria confeccionada en Roma nada más expirar el santo de Loyola. Como atributos de la imagen tenemos el hábito negro de la Compañía de Jesús, un manteo adornado con cenefas posteriores que deja libre el pecho, y en su mano derecha lleva el anagrama de la orden por él fundada y en la izquierda el libro de las Constituciones.

Santa de Valladolid. Varios cristos crucificados, varios cristos yacentes, pero también otras representaciones de la coronación de espinas, la flagelación atado a la columna, el descendimiento de la cruz, en brazos de su madre María...

Los especialistas alcanzan a ver varias etapas en la producción artística de Gregorio Fernández. Y así hablan de las influencias manieristas en los comienzos, con un tratamiento suave de los pliegues y ausencia de postizos; de una fase más naturalista, con pliegues abultados y proliferación de postizos; de una gran inspiración en los modelos clásicos con máxima angulosidad en los pliegues y utilización profusa de postizos, como ojos de cristal, uñas, baldeses...

Puede identificarse la Semana Santa vallisoletana con el estilo del más ilustre imaginero de todos los tiempos. El barroco castellano interpreta la mística de los santos padres de la Iglesia y narra con todo lujo de detalles los sufrimientos de la pasión de Jesucristo. Al respecto —y teniendo en cuenta que sólo se han podido reunir piezas procedentes de la provincia de Valladolid— cabe destacar obras singulares como *Jesús atado a la columna*, el «*Ecce Homo*», la *Quinta Angustia*, el *Descendimiento*, un *Cristo yacente*.

El *Jesús atado a la columna* de la iglesia penitencial de la Vera Cruz tiene una

---

## Al alcance del ojo humano

bella figura, con una mirada melancólica que transmite piedad; está cubierto por un amplio paño de pureza de quebrados pliegues y tiene una enorme y sobrecogedora llaga en su espalda, por lo que los fieles impulsaron a que en 1619 se solicitaran a Roma indulgencias para quienes venerasen la mencionada llaga.

El «*Ecce Homo*», hoy en el Museo Diocesano y Catedralicio, es una de las mejores esculturas de toda la historia del arte. El cuerpo humano, en un desnudo completo, al que se ha añadido un paño de pureza de papelón, presenta al Hijo de Dios como el más bello de los hijos de los hombres. Tiene las manos entrelazadas suavemente sobre el pecho y su mirada es muy expresiva, con una mezcla de sublime dulzura y dolor.

En la iglesia de San Martín está habitualmente la *Quinta Angustia*, o la *Piedad*, un conjunto escultórico procedente del desamortizado convento de San Francisco. Se trata de una composición muy dinámica, genuinamente barroca y con gran juego de policromías, en la que la Madre tiene los brazos abiertos como también tiene abiertas ambas manos; el Hijo muerto cae suavemente sobre la rodilla derecha de María dejando separado uno de sus brazos. La utilización de postizos que acentúan la expresividad del muerto y de la Madre dolorida propician los sentimientos de devoción y

espiritualidad que tan bien supo reflejar Gregorio Fernández.

Muy familiares con el conjunto anterior resultan las figuras de Cristo y de la Virgen en el monumental grupo escultórico del *Descendimiento*, perteneciente a la iglesia de la Vera Cruz. Tiene siete figuras de enormes dimensiones, distribuidas en dos grandes focos de visión: en la parte superior, el cuerpo inerte de Jesús ya desenclavado, en el centro, que es

---

*maravilla el buen estado de  
conservación de las obras  
expuestas, aquellas gentes  
de hace cuatro siglos  
acumulaban experiencia  
y pedían que la madera  
a emplear fuera de pino  
de tierras frías e insistían  
en que debería ser  
«cortada en buena luna»*

---

sostenido por José de Arimatea, al que ayuda Nicodemo; en el suelo, la Magdalena y San Juan acompañan a María, que está sentada con la mirada dolorosa y atenta hacia su hijo muerto, y un sayón como testigo.

Citaremos también el *Cristo yacente* del Real Monasterio de San Joaquín y

Santa Ana; tiene la misma pose que otros yacentes realizados por Gregorio Fernández: la pierna izquierda ligeramente elevada y montada sobre la derecha, los brazos extendidos a ambos lados, la cabeza inclinada a la derecha sobre almohada. Nuevamente el artista propicia la visión de un desnudo magistralmente representado y bellissimo desde el punto de vista anatómico. Y, a base de postizos (ojos, dientes, uñas, heridas, sangre), logra

mulaban experiencia y pedían que la madera a emplear, «bien seca y limpia de nudos e imperfecciones», fuera de pino de tierras frías, de la provincia de Soria o de Hontalbilla, en las cercanías de la localidad segoviana de Cuéllar, e insistían en que debería ser «cortada en buena luna», preferentemente en el cuarto menguante de enero o principios de febrero, tal como aconsejaban los romanos Marco Vitrubio y Cayo Plinio...

---

*la muestra ha ido cambiando  
a lo largo de los días  
en los detalles de lo expuesto,  
debido a que ha ido mostrando  
al público el resultado del  
proceso de restauración  
acometido sobre la  
obra artística*

---

### Restauración en Covarrubias

Hay en la colegiata de San Cosme y San Damián de la localidad burgalesa de Covarrubias una excepcional pieza artística, el *Tríptico de la Epifanía*. Se trata de una obra mixta de escultura y pintura. La tabla central contiene el grupo escultórico, tallado en madera de nogal y policromado con diferentes técnicas, de la Adoración de los Magos; está compuesto por seis personajes: María, que tiene a su hijo Jesús sobre las rodillas incorporándose para recibir los obsequios de los tres Magos, mientras José en un extremo contempla la escena.

sobrecoger al devoto espectador. En la ficha correspondiente del catálogo de la exposición se recoge el siguiente texto de una religiosa del siglo XVII: «Apenas entré en el capítulo quando vi a mi Señor en el sepulcro (que tenían allí las Madres para sacarle fuera) con la luz que su Majestad comunicaba a mi alma de ver tan desfigurada aquella belleça».

Cuando las puertas del tríptico están abiertas, se pueden ver cuatro escenas, tres de las cuales recogen otros tantos momentos de la manifestación de Cristo como Hijo de Dios: en la puerta izquierda, la Natividad (arriba) y la Transfiguración (abajo), y en la puerta derecha, el Bautismo (arri-

ba). La escena de la parte inferior de la puerta derecha recoge a los santos patronos de la colegiata, Cosme y Damían, junto al donante del retablillo, probablemente el chantre Francisco García de Covarrubias. Si el retablillo o tríptico permanece cerrado (antiguamente sólo se abría en días muy señalados), pueden contemplarse dos grandes pinturas en el reverso de las puertas: la Anunciación y Cristo atado a la columna.

Pues bien, desde el 21 de diciembre de 2007 y hasta el 31 de marzo de 2008 tiene lugar una exposición muy original en la mencionada colegiata gótica burgalesa. Consiste en ir exponiendo gradualmente el proceso de restauración del *Tríptico de la Epifanía*, perteneciente a la parroquia de Covarrubias. La muestra, por tanto, ha ido cambiando a lo largo de los días, si no en su estructura general, sí en los detalles de lo expuesto, debido a que ha ido mostrando al público el resultado del proceso de restauración acometido sobre la obra artística.

Para ello se utilizan técnicas como la reflectografía de rayos infrarrojos y una serie de tecnologías de vanguardia destinadas a poner al alcance del espectador, especializado o no, los dibujos y las pinturas subyacentes. El visitante puede ir contemplando los entresijos de los trabajos de restauración y cuáles eran las imágenes ocultas o subyacentes que han aparecido bajo las pinturas de las puertas late-

rales. Así se han podido documentar los dibujos realizados como boceto previo a la pintura.

Como es lógico, se ha fijado una fecha de clausura de la exposición, coincidente con la previsible finalización de las tareas de restauración del tríptico, pero podría ocurrir que se prolongara la apertura al público hasta la completa recuperación, previa al asiento de la obra en su lugar habitual.

Ahora se muestran las esculturas de la escena central de la Adoración de los Magos en una vitrina. Y, como no podía ser de otro modo, hay abundantes fotografías que testimonian los pasos fundamentales del proceso de restauración. Pueden verse las fases de limpieza y repintes por los que han pasado las diversas piezas que componen el *Tríptico de la Epifanía*, las diversas catas y las imágenes subyacentes que se han encontrado en las puertas laterales.

Por todo cuanto se acaba de decir queda claro que se trata de una idea original y atractiva, ya que permite ir conociendo los entresijos que se esconden en muchas obras de arte, como pinturas y esculturas. La exposición ha merecido la pena por poner a la vista del público en general lo que sólo les está permitido a los expertos y también porque se trata de una pieza maravillosa. El *Tríptico de la Epifanía*, obra del gótico tardío, de finales

del siglo XV o principios del XVI (muchos especialistas se inclinan por una fecha cercana a 1510), se ha atribuido de modo habitual al llamado Maestro de Covarrubias —un gran escultor de posible procedencia alemana— y algunos estudiosos han añadido los nombres de Juan de Borgoña, de Diego de la Cruz, de artistas del entorno de Gil de Siloé, como colaboradores en la pintura de los batientes.

Reitero que la exposición permite ver cuál ha sido el deterioro sufrido por las diversas partes de esta maravillosa obra de uno de los mejores artistas de comienzos del siglo XVI: no sólo los daños de la madera que sirve de soporte y que estaba afectada por el ataque de insectos, sino también la pérdida de policromía por los roces sufridos a lo largo del tiempo y las abrasiones debidas a manipulaciones o restauraciones poco adecuadas y algunos daños en los volúmenes de las tallas (dedos del Niño Jesús, pliegues de las ropas de los Reyes Magos, etc.).

Las tareas de restauración han consistido, como es lógico, en un exhaustivo proceso de limpieza tanto de barnices envejecidos como de la suciedad acumulada para devolver a la pieza el esplendor primero.

Además se han llevado a cabo la fijación de las policromías, la consolidación de las maderas, la reposición de las molduras, la eliminación de elementos ajenos, la entonación del cromatismo perdido, la protección del barnizado...

La idea ha sido de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, una entidad privada constituida en 1997 por seis Cajas de Ahorro de la región y la Junta de Castilla y León para fomentar la conservación, la restauración y la difusión del patrimonio. Esta fundación es la que financia en su mayor parte, junto con la parroquia, propietaria de la obra de arte, las tareas de limpieza y recuperación del *Tríptico de la Epifanía*. ■